

mos. Sobre la experiencia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, se ha observado que los temas que despiertan preocupación ética, evolucionan según las siguientes cuatro fases :

1. Difusión del tema
2. Oposición masiva
3. Amplio debate
4. Adaptación, es decir, aceptación con condiciones.

El conocido científico Stephen Haawkingn en reciente conferencia en la universidad de Cambridge, decía que a no ser que tengamos un régimen totalitario alguien, en algún lugar, tratará de mejorar la raza humana. Ya en 1999 anunciaba que será necesario mejorar genéticamente al hombre para evitar que la inteligencia artificial se adueñe del control de la humanidad. El filósofo alemán Peter Sloterdijk (el Nietzsche de nuestro tiempo) en su aberrante libro *Normas para el parque humano* (1999), mantiene que “ante el fracaso del humanismo como utopía de la domesticación humana se enfrenta de forma optimista y decidida a la nueva realidad biotecnológica y propone a la filosofía la urgente tarea que de ellas se deriva: repensar la esencia de lo humano más allá de los corsés impuestos por la caduca cultura humanística. Apunta a la utilización de los conocimientos genéticos para la vuelta del ser humano al redil” (Introducción del editor). Después de la lectura del librito –se trata de un libro pequeño– se puede tener la impresión de la vuelta al superhombre, pero esta vez obtenido por manipulación genética.

(Desde la Fe , con qué serenidad y esperanza se contempla el panorama del porvenir y destino del hombre).

Como curiosidad , la revista *Time* ha ofrecido las respuestas de un grupo de relevantes científicos sobre las preguntas que harían a la Ciencia como retos para el siglo XXI:

- ¿Viajaremos a Marte?
- ¿Viajaremos hacia atrás en el tiempo?
- ¿Se construirá una máquina de movimiento continuo?
- ¿Nos encontraremos con ETE?
- ¿Chocará algún esteroide con la Tierra?
- ¿Cómo terminará el universo?
- ¿Descubriremos otro universo?
- ¿Llegará la mente a saber como trabaja el cerebro?
- ¿Se logrará la teoría final de todas las fuerzas del universo?
- ¿Conoceremos como empezó la vida?

- ¿Clonaremos un dinosaurio?
- ¿Continuaremos evolucionando?
- ¿Controlaremos el tiempo meteorológico?
- ¿Viajaremos alguna vez a la velocidad de la luz?
- ¿Alcanzaremos el cero absoluto?
- ¿Nos desharemos de las cucarachas?
- ¿Queda alguna otra cosa por descubrir?

Y pregunta final que todos nos planteamos de una u otra forma: ¿No estaremos otra vez a punto de morder la manzana del árbol del bien y del mal?

MUNDO RURAL

Lucha por la Tierra, Globalización e Iglesia en América Latina

Rev. Aragon. Teol. 18 (2003)

José Guarc Pérez

“Esta tierra tiene dueño,
esta tierra es nuestra”

Sepé Tiaraju

(líder guaraní de las misiones jesuíticas)

Introito

Nos proponemos acercarnos, aunque sea someramente, al mundo rural latinoamericano centrando nuestra reflexión en la lucha y esperanza de cambio que alientan hoy en numerosas organizaciones de campesinos de ese continente. Esperanza en el cambio en un contexto bien difícil, el de la globalización neoliberal. Detrás de las líneas que trataremos de pergeñar no se encuentran solamente unos datos sino la experiencia vital que nos proporcionó la asistencia a la 1ª Asamblea Mundial de *Vía Campesina* celebrada en Porto Alegre los días previos al Foro Social Mundial en su tercera edición¹ en 2003.

Nuestro acercamiento a la realidad campesina latinoamericana lo queremos hacer teniendo en cuenta un lugar de referencia concreto, el que nos proporciona la presencia de la Iglesia en el seno del mundo campesino latinoamericano, una presencia solidaria, liberadora, creadora de vida, impulsora de organizaciones, compañera de “*caminhada*”. Los frutos de este esfuerzo evangelizador y solidario se notan, cuando te acercas a los movimientos campesinos latinoamericanos, por la presencia de los cristianos en ellos y por el clima de apertura y reconocimiento a una Iglesia que ha caminado con ellos en momentos bien difíciles y en numero-

¹ *Vía Campesina* agrupa a movimientos del campo de los cinco continentes. Aunque este movimiento de coordinación mundial de las fuerzas campesinas lleva ya diez años buscando su articulación ha sido en el presente año cuando ha celebrado su 1ª Asamblea Mundial los días 21 al 23 de Enero, en Porto Alegre, Río Grande do Sul, Brasil, justamente los días previos a la celebración del Foro Social Mundial en su tercera edición.

sos países del continente. ¡Qué lejos, todo ello, del viejo binomio clericalismo-anticlericalismo presente todavía entre nosotros!.

El de la globalización neoliberal va a ser también otro punto de referencia. El hecho globalizador que podría introducir a los países del mundo por caminos nuevos de convivencia y solidaridad ("*Otro mundo es posible*" es el lema de Porto Alegre), ha sido secuestrado, apropiado e impuesto con el marchamo del comercio neoliberal, ante la pasividad de la mayoría de los gobernantes de las naciones, la satisfacción de los privilegiados, el desconcierto de los sectores populares entre los que los campesinos se encuentran en el centro del ojo del huracán y las protestas y búsqueda de alternativas de un número creciente de personas y movimientos en todo el mundo, hecho al que afortunadamente no son ajenos el movimiento campesino y algunos sectores de la Iglesia, especialmente latinoamericanos.

Una historia de opresión que llega hasta nuestros días

La historia de la colonización de América Latina puede ser considerada desde diversidad de ángulos: el expansionismo de unas potencias en alza, España y Portugal; la apropiación de riquezas minerales y agrícolas; la predicación de la fe cristiana a nuevos pueblos; el sometimiento esclavista o encomendero de los indios o la importación de esclavos africanos, la conquista de unos territorios, etc.

De lo que en realidad se trataba era de la apropiación de unas tierras. Los europeos llegados al continente lo que en definitiva buscan es *ser dueños* de la tierra. Se encuentran en unas nuevas tierras sin cercas donde no existía la propiedad privada de la tierra y a la que ellos se van a encargar de poner mugas y fronteras. Cuando España y Portugal se den de bruces en las fronteras que cada una de ellas establece, habrán de acudir a Roma para dirimir los pleitos.

La lucha por la tierra para arrancar a las colonias todo lo que éstas pudieran ofrecer iba a ser una constante. Poco a poco, conforme se agotaban las riquezas minerales y el comercio mundial se hacía más ágil por el desarrollo de los nuevos modos de transporte, comenzando por la máquina de vapor, los países colonizadores fueron introduciendo los monocultivos en tierras americanas arruinando en gran medida los cultivos tradicionales de aquellos pueblos, los que constituían su verdadero sustento.

En poco más de una década la economía mundial ha dado un gran giro. La Organización Mundial de Comercio (OMC) ha venido a erigirse en árbitro de las relaciones económicas internacionales. La nueva situación creada por la liberalización de la agricultura no ha mejorado la condición de los campesinos. La revolución

agrícola contemporánea ha provocado un fuerte descenso de los precios agrarios y ha supuesto una grave crisis para todas las agriculturas en todos los continentes, todo ello fruto de la apertura de mercados, nuevo dogma del capitalismo neoliberal. Este intenta tener el control de todos los productos agrarios mediante el acceso de estos al mercado global destruyendo los bastidores de los mercados locales. Por eso se hace cada día más urgente la recuperación de la soberanía alimentaria².

Mientras un pequeño sector ha logrado abrir paso a los excedentes exportables a bajo precio, merced, bien a su condición de latifundistas que les permite mecanizar sus exportaciones y disponer de una mano de obra barata, o bien por su condición de agro-exportadores que han logrado reunir en sus manos las claves de los mercados, la inmensa mayoría de los campesinos del mundo que viven de su trabajo en la tierra, sometidos a un mercado de bajos precios se ven impedidos a seguir viviendo de su trabajo en la tierra e imposibilitados a la hora de renovar sus instrumentos de trabajo. La globalización fractura la sociedad e incrementa la distancia entre riqueza y pobreza.

Para mejor comprender el proceso, imaginemos a un cerealista andino, y lo mismo podríamos decir de uno del Himalaya o de Sudán, con herramientas manuales y productor de 1.000 Kg. de cereal. Hace cincuenta años, el tal campesino recibía el equivalente a 30 dólares de 2002 por 100 Kg. de grano; él debía vender 200 Kg. para renovar su utillaje, vestidos, etc. y le quedaban 800 Kg. para vivir modestamente cuatro personas; privándose un poco, podía dedicar 100 Kg. para adquirir algún otro útil de trabajo más eficaz. Hace veinte años él no recibía más de 20 dólares de 2002 por 100 Kg. de cereal y debía vender 400 Kg. para renovar su maquinaria, quedándole 600 Kg. para comer cuatro personas, cantidad ya insuficiente y no podía por otra parte comprar nuevas herramientas. Hoy día no recibe más de 10 dólares por 100 Kg. de grano y debe vender más de 600 para renovar su material y le es totalmente imposible alimentar a cuatro personas con 400 Kg. de grano³.

Esta situación conduce a los campesinos a emprender el éxodo hacia lugares donde conseguir, en el mejor de los casos, un salario miserable. Hoy día más de las tres cuartas partes de personas mal alimentadas en el mundo son rurales: campesinos mal equipados, en condiciones precarias así como obreros agrícolas y

² El concepto de "Soberanía alimentaria" fue introducido por *Vía Campesina*. Llevado al debate público con ocasión de la cumbre Mundial de la Alimentación en 1996, ofrece una alternativa a las políticas neoliberales. Consiste en el derecho de los pueblos, de sus Países y Uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin *dumping* frente a países terceros.

³ AA.VV: *Vía Campesina. Une alternative paysanne à la mondialisation néolibérale*, Genève, Octobre 2002, 25.

artesanos y comerciantes que viven con ellos y con los que comparten la pobreza. El resto de los subalimentados son ex-rurales lanzados a la miseria de las periferias urbanas y sin capacidad para alcanzar medios de vida suficientes. De todo lo cual se deduce que en Latinoamérica, y en el resto de todos los países pobres, los hambrientos se forman cada año en las aldeas⁴.

Todo esto no es simplemente una herencia del pasado, sino el resultado de un proceso, bien actual, de empobrecimiento extremo de cientos de millones de campesinos desamparados.

“Nuestro mundo no está en venta”

Los acuerdos de la Ronda de Uruguay y del GATT (Acuerdo general sobre tarifas aduaneras y comercio) de finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa dieron lugar a un acontecimiento nuevo y nefasto para la agricultura mundial: el sometimiento de ésta a las reglas y dictados de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Es en ese momento cuando numerosos campesinos en todo el mundo, pero particularmente en Latinoamérica, comienzan a hacerse conscientes de que las reglas impuestas por la OMC arruinan las agriculturas de los campesinos de todos los países ya que las estructuras agrícolas y comerciales existentes en el mundo agrario y campesino iban siendo desmanteladas por el sistema económico internacional. Y poco a poco comienzan a crear un movimiento articulado con el fin de hacer frente a la situación.

Nace así *Vía Campesina*, un movimiento mundial de pequeños agricultores y campesinos indígenas, de campesinos asalariados y de campesinos sin tierra. Con una estrategia movilizadora contra las directrices de los organismos financieros internacionales va logrando ir vertebrando una coordinación de todos aquellos.

Merced a circunstancias diversas de entre las que, como veremos, la presencia y atención de la Iglesia a las comunidades campesinas de Latinoamérica ocupó un lugar importante, numerosos campesinos latinoamericanos se habían ido organizando. Estas organizaciones se coordinaron dando lugar a la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo). La CLOC es hoy día el grupo más numeroso, influyente y organizado de *Vía Campesina*. Vamos a esbozar algunos rasgos de la realidad campesina de ese inmenso continente que es Latinoamérica.

⁴ AA.VV. Op. cit., 23.

La lucha por la tierra en Brasil. El Movimiento Sin Tierra (M. S. T.)

Resulta paradójico que en un inmenso Estado de 8.547.403 Km². la lucha por la tierra haya sido en Brasil una constante histórica. Ya antes de su independencia en 1822, como cuando los jesuitas, en los siglos XVII y XVIII, lucharon por consolidar la presencia de los indios guaraníes en treinta pueblos (siete de ellos en territorio brasileño), en las llamadas Reduções o Missões (misiones), al grito de “esta tierra tiene dueño”⁵.

La abolición de la esclavitud y la Ley de Tierras de mitad del siglo XIX no hicieron sino consolidar la propiedad de la tierra en manos de los latifundistas de siempre. Siguieron las luchas del pueblo por la tierra, y en medio de la larga noche oscura de la dictadura militar (1964-1984), fue la Iglesia católica, luego veremos cómo, la única institución capaz de hacer frente al régimen tanto en las ciudades como en el campo⁶.

La simiente del Movimiento Sin Tierra (MST) fue plantada en Septiembre de 1979 en plena dictadura militar, con la ocupación de la Fazenda Macali en Río Grande do Sul. Comenzaba la gestación de un gran movimiento. En adelante y hasta hoy, sucesivos grupos de 50, 100, 200... familias establecerían cientos y cientos de campamentos en los latifundios. Parceleros, medieros, asalariados e hijos de pequeños agricultores construirían sus barracas provisionales bajo plásticos o lonas.

Una lucha nada fácil. Mas de mil muertos serían el precio de los diversos cercos que el ejército, la policía federal y la *rodoviaria* de los diversos estados realizaban en distintos campamentos. Era en plena dictadura militar cuando el obispo Pedro Casaldáliga escribía: “*Malditas sean todas las cercas. / Malditas todas las propiedades privadas / que nos privan de vivir y amar. / Malditas sean todas las leyes, amañadas por una pocas manos*”.

Al apoyo de la Iglesia brasileña y de varias entidades y personalidades sumaría el MST el apoyo de gran parte de la sociedad brasileña. El MST se convertía en el símbolo de la lucha del campo contra la dictadura. La resistencia en las ocupaciones se prolongaba durante años. Las Iglesias (católica y luterana) compraron tierras ocupadas en ocasiones, para entregarlas a los sin-tierra. Se fueron dando expropiaciones por parte del Gobierno.

El fin de la dictadura no significaba el fin de las ocupaciones. El MST por el contrario se hace cada día más fuerte. La democratización tampoco supone para

⁵ Leite BAZILISSO: *Missões Jesuíticas*, Santo Ângelo RS, Brasil, 2002.

⁶ Morisawa MITSUE: *A história da luta pela terra e o MST*, São Paulo, Brasil, 2001.

ellos el fin de las represiones. Entre 1985 y 1999 fueron asesinadas 1.169 personas en el campo (líderes trabajadores, religiosos, sindicalistas, abogados y seis diputados).

“Ocupación no es invasión”, declaran los juristas. Invadir es un acto de fuerza para tomar alguna cosa de alguien en provecho particular. Ocupar es tomar un espacio vacío, en el caso de las tierras, porque no cumplen su función social y hacer presión social colectiva para la aplicación de la ley y la expropiación⁷. El MST va creando nuevas condiciones y conquista nuevas posibilidades de negociación. El 1997 el gobierno federal crea una medida provisional con la que impone la nueva expropiación de las tierras ocupadas. Mas no por eso los sin-tierra iban a dejar su instrumento de presión más importante: la ocupación.

El MST se define como un movimiento de carácter sindical, popular y político que lucha por la tierra, la reforma agraria y el cambio de sociedad. Los asentados por el MST organizan la producción mediante la cooperación agrícola y las comunidades con un modelo en el que todo el mundo participa. Hablar de toda la organización del movimiento sería muy largo. La educación es una prioridad dentro del MST, no en balde el movimiento ha bebido en la pedagogía de Paulo Freire su concepto de educación como liberación⁸.

“Jamás vender la tierra conquistada. La tierra es un bien supremo para las generaciones futuras”. Hablaremos de la mística de los sin-tierra. En Porto Alegre, en 2003, en la Asamblea de *Vía Campesina*, el MST se reveló como el alma organizativa y festiva (mística) de la reunión mundial y en el Foro Social sus banderas y sus reivindicaciones recorrían las calles y los estadios de gentes convencidas de que “Otro mundo es posible”.

Las semillas patrimonio de la humanidad. ANAMURI, un colectivo de mujeres campesinas e indígenas chilenas

Las mujeres de ANAMURI (Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas) son mapuchis. La organización nació en Chile pero el pueblo mapuchi se extiende también por parte de Argentina. Las mujeres de ANAMURI comenzaron de “ladronas de semillas”, así las llamaban. Ellas conservaban la tradición de

⁷ SILVA, José Gomes da: *A reforma agrária brasileira na virada do milenio*, Sao Paulo, Brasil.

⁸ FREIRE Paulo: *Educación como práctica de la libertad*, 1967; *Pedagogía del oprimido*, 1970. Este podría ser el centro de su ideario: “Ninguno educa a nadie. Nadie se educa a sí mismo. Las personas se educan entre sí, mediatizadas por el mundo”.

su pueblo: las semillas se almacenan, se cuidan, se siembran, se intercambian, se comparten. Y lo venían haciendo con el milenario ritual de su pueblo. Un intercambio sin papeles. “Yo te digo que esta semilla que te entrego es de maíz, etc. Y te invito a degustar estos alimentos que yo he preparado con ellas (alimentos, licores...). Antes de que te las lleves vamos a rendir tributo a la tierra tan generosa, y al agua, al sol y al aire”. Y los mapuchis, en el marco de una danza, rociaban la tierra con agua en todas las direcciones. Las semillas estaban en el suelo sobre un paño artesanal junta a una vela, símbolo del sol...

Las mujeres mapuchis fueron viendo cómo sus semillas, adquiridas por las multinacionales, volvían a ellos transformadas genéticamente, patentadas por el capital. Una larga tradición de doce mil años en los que los campesinos cuidaron las semillas, transmitieron miles de variedades, preservaron la biodiversidad a punto de desaparecer. MONSANTO miraba con otros ojos las semillas: un proceso industrial, una apropiación de todas ellas mediante sus patentes comerciales.

Y las “ladronas de semillas” se resistían a ello. Comenzaron robando de las sacas parte de las semillas para que no se fueran para siempre de sus pueblos y lo que es más grave, para que no desaparecieran para siempre del patrimonio común de la humanidad. Las “ladronas de semillas” están hoy organizadas. ANAMURI es su organización⁹.

La campaña de las semillas es para ellas una campaña por la vida. Las multinacionales con sus nuevas tecnologías no solucionan las viejas injusticias. Ellas están convencidas de que ahondan la brecha entre los ricos y los pobres. Las preparan según sus intereses: las patentan, las manipulan para hacer imprescindibles el uso de sus herbicidas, transmiten a la tierra y a los seres vivos sus modificaciones genéticas, ponen en peligro la salud de los seres vivos. Y el “danos tu pan” del Padre nuestro, decía una mujer de ANAMURI, no es una oración a MONSANTO.

“Las semillas conversan con la mujer y el hombre y alrededor de ellas surgen campos variados y se entremezclan oficios y tareas. Nosotros, las semillas, el sol y el agua nos necesitamos. Conversamos con las estrellas, abrimos caminos al agua. Somos guardianes de las semillas. Las semillas son sustentadoras de la vida, patrimonio de la humanidad”¹⁰.

⁹ ANAMURI. E-mail: anamuri@ia.cl Página web: www.anamuri.cl y www.movimientos.org/cloc/anamuri

¹⁰ Así se expresaba en el Foro Social Mundial de Porto Alegre 2003, Francisca Rodríguez, de Anamuri y Coordinadora Nacional en Chile de *Vía Campesina*.

La naturaleza, que siempre ha sido un patrimonio de la humanidad, quieren hacerla pasar a ser propiedad privada de aquellos que se han enriquecido merced a la explotación del ser humano y de la biodiversidad. Las mujeres de ANAMURI han logrado lanzar la "Campaña Mundial de la Semilla". Esta campaña es una campaña por la vida ya que a través de acciones que protejan la biodiversidad se estarán propiciando condiciones que permitan asegurar que las generaciones presentes y futuras tengan una alimentación sana, *"que integre los hábitos alimenticios de nuestras culturas y no de culturas foráneas que no tienen nada qué ver con nuestra forma de ver el mundo y de relacionarnos con él. La "Campaña Mundial de la Semilla" tiene como objetivo central que éstas sean declaradas patrimonio de la humanidad sin ningún tipo de exclusión"*¹¹.

El impacto del TLCAN en los campesinos mexicanos

La firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (EE.UU. Canadá y México) se firmó en 1994 como la panacea para la solución de los problemas agrarios de estos países. La realidad ha sido muy distinta para las agriculturas familiares de los tres firmantes. Vamos a centrarnos aquí en las consecuencias negativas experimentadas en México, más graves que para los otros dos signatarios dado su menor desarrollo económico y la mayor importancia de la agricultura en el conjunto del país.

El tratado nos muestra claramente las nefastas consecuencias que el libre comercio comporta para los campesinos, contra todo tipo de falsas propagandas hechas desde las élites de poder que quieren presentarnos la apertura de mercados como la panacea para la solución de los problemas agrarios.

Los cambios introducidos por el TLCAN ha traído como resultado que millones de campesinos mexicanos se hayan visto obligados a abandonar sus pequeños predios y su sustento, y a emigrar. El programa de reforma agraria que estableció la Constitución de México en la época de la revolución mexicana se cambió merced al Tratado para ajustarse a los requisitos introducidos por él para la protección del inversionista extranjero, lo que ha supuesto que por primera vez en ochenta años, los campesinos puedan perder sus tierras por deudas morosas.

Hasta 15 millones de pequeños agricultores mexicanos han sido desplazados por las especulaciones agrarias del TLCAN. Los campesinos se han visto obligados a emigrar a la ciudad de México donde se acumula un gran número de

¹¹ ANAMURI A.G.: *El correo de las mujeres del campo*, Sazié, Santiago. Chile. 1915, N° 6.

parados o arriesgarse a pasar clandestinamente las fronteras cerradas del "Socio del Norte"¹².

El Tratado de Libre Comercio citado ha sido utilizado para destrozar los mecanismos de protección del campesino. Empleando sus cláusulas las élites empresariales y políticas de Washington, Ottawa y Ciudad de México se aprestaron a dismantlar los programas nacionales agrarios que protegían a los cultivadores. Estos programas nacionales defendían al agricultor y campesino familiar de los caprichos y dictámenes de los corredores y especuladores y amortiguaban las locas fluctuaciones del mercado.

Por lo que respecta a México, su gobierno eliminó la base de precios mínimos del maíz y los topes de los precios de las tortillas. La inversión fiscal en proyectos agrícolas decayó un 90%, a pesar de que el 39% de la población del país vive en comunidades rurales.

Las medidas tomadas favorecieron el establecimiento de gigantescas agroindustrias transnacionales que para la producción de tomates y chiles/pimientos trataban a trabajadores rurales con sueldos de miseria. Estas industrias introdujeron el uso de pesticidas prohibidos en EE.UU. y consiguieron un acceso directo al mercado estadounidense eliminando todo tipo de aranceles.

El gobierno mexicano abrió en dos años (frente a los 15 establecidos en el tratado) las importaciones de maíz. Se empezaron a vender toneladas de maíz importado a precios más bajos que los percibidos por el campesino mexicano en los años anteriores al TLCAM. Los productores mexicanos de maíz se vieron obligados a abandonar sus tierras de cultivo. Pero hay más, mientras millones de campesinos dejaban sus predios y su sustento, el precio de las tortillas de maíz subía perversamente para los consumidores mexicanos. Así se hizo patente la errada promesa del comercio libre, promesa que dice que más importaciones y menores precios al mayorista beneficia al consumidor con reducciones de precios. Peor todavía: México depende ahora del maíz importado y cuando cayeron las existencias de maíz en EE.UU. en 1966, México sufrió el evento en forma de malnutrición, hecho que se viene repitiendo cada cinco años.

En el TLCAN existe un capítulo que establece derechos de propiedad intelectual. Merced a las patentes los mercaderes transnacionales y su piratería bioló-

¹² "El Impacto de siete años con el TLCAN para los Campesinos y Ganaderos de los Estados Unidos, Canadá y México". Public Citizen 30 years. Junio 2001. Internet: www.tradewatch.org. Los campesinos mexicanos, agrupados en el Movimiento "El campo no aguanta más", el seis de enero de 2003 lanzaban el Manifiesto de Ciudad Juárez con el lema: ¡Salvemos al campo para salvar México!

gica, se hacen con el control de semillas y variedades de plantas cuidadosamente mantenidas, cuidadas, cruzadas y adaptadas al terreno durante siglos por las comunidades indígenas.

Precisamente cuando el 1 de Enero de 1999, el subcomandante Marcos al frente de los zapatistas salía a la escena pública, lo hacía denunciando el TLCAN. Los analistas del tema señalan que en esos momentos, precisamente, daba comienzo un nuevo paradigma en las luchas de los pueblos contra el sistema reinante: las luchas en pro de otro modelo de globalización distinto al neoliberal. Aunque dedicaremos luego un apartado a la presencia evangelizadora y liberadora de la Iglesia entre los campesinos latinoamericanos, hacemos ya mención del obispo Samuel Ruiz que desde la misma diócesis que siglos antes había ocupado fray Bartolomé de las Casas, defensor de los indios tras la conquista, elevaba su voz en favor de las comunidades campesinas de su país.

Un relato de problemas y luchas campesinas que se haría interminable

Con los hechos relatados anteriormente tratábamos de mostrar la nueva situación de crisis en que se encuentran los campesinos latinoamericanos. Un mismo contexto, por otra parte, al que se da en las agriculturas de los cinco continentes merced a la nueva situación originada por la dominación introducida en la economía mundial por mor del capitalismo neoliberal. No es extraño que la Organización Mundial de Comercio (OMC), instrumento de este señorío, esté en el punto de mira de los campesinos del mundo. ¡Fuera la OMC de la agricultura! era un clamor repetido constantemente en Porto Alegre.

Bástenos, antes de seguir adelante, con reseñar algún hecho más. El gobierno de Guatemala ha emitido recientemente 114 órdenes de captura contra líderes campesinos por la lucha por sus tierras, mientras los corruptos y narcotraficantes se mueven en el país libremente.

Bolivia es víctima de continuas convulsiones sociales. El movimiento popular, dirigido por Evo Morales, exige del gobierno boliviano que no termine por vender los recursos de hidrocarburos a las transnacionales y no consume la erradicación total de la coca del país¹³. En Bolivia, recientemente, han sido asesinados 18 campesinos y encarcelados muchos otros por defender sus derechos a la producción de la hoja de coca, la que milenariamente han cultivado para sobrevivir, sin nada

¹³ CHAVEZ Walter en "Le Monde diplomatique" (edición española). *La rebelión boliviana. Otro fracaso del Fondo Monetario Internacional*, mayo, 2003.

que ver con el tráfico de drogas introducido mediante la manipulación artificial de ese producto merced a unas mafias que no terminan por ser desarticuladas.

Como decía el comunicado final de la Asamblea de *Vía Campesina*: *“Los pueblos, principalmente los indígenas, campesinos, negros, mujeres, jóvenes, los pescadores artesanales, los pastores y las diversas expresiones rurales somos la esperanza de vida, porque seguimos vinculados a la “Madre Tierra”.*

La Iglesia latinoamericana acompañando la “caminhada” de los campesinos hacia la Tierra Prometida

En el compromiso con los campesinos la Iglesia latinoamericana tiene una larga tradición. Una tradición que va de fray Bartolomé de las Casas a Samuel Ruiz, ambos obispos en la diócesis de Chiapas, ambos volcados en los problemas de los campesinos indios mexicanos, aunque a ambos les hayan separado casi quinientos años de distancia.

En esta larga “caminhada” de la Iglesia en América Latina destaca con luz propia la obra realizada por los jesuitas en los siglos XVII y XVIII entre los indios guaraníes. Más de cien mil indios agrupados por los jesuitas en 31 poblados de territorios, que hoy pertenecen a Brasil, Paraguay y Argentina, ensayaron un nuevo modo de organización social en el territorio de las “Misiones”¹⁴. Una alternativa al sistema encomendero basada en la propiedad colectiva. Los indios guaraníes cultivaban sus tierras en común, organizaron su propio sistema de gobierno, se adiestraban en oficios artesanos y practicaron las artes de forma admirable. Mediante la enseñanza de arquitectos, músicos y escultores llevados desde Europa por los jesuitas, el arte barroco floreció en todas estas ramas dejando una cantidad ingente de obras artísticas realizadas por los guaraníes¹⁵.

El despotismo ilustrado de los monarcas de España y Portugal, celosos del control económico e ideológico de sus reinos, terminó por decretar la supresión de la orden jesuítica en ambos reinos acusándola paradójicamente de arcaica mientras ésta llevaba a efecto un experimento puntero en las Américas y puso fin de manera violenta a las “reducciones” en una lucha cruenta y desigual en la que el líder guaraní Sepé Tiaraju acaudilló a su pueblo hasta el final al grito de “esta tierra tiene dueño”. Las misiones

¹⁴ El territorio de las “Misiones” corresponde a los 31 poblados de indios guaraníes que nosotros conocemos más corrientemente como “Reducciones”. Contra lo que aquellas fueron, este último vocablo puede prestarse a connotaciones negativas.

¹⁵ En San Miguel de las Misiones (Brasil) permanecen las ruinas mejor conservadas de todos los poblados guaraníes y un museo de escultura con numerosas obras de imaginería religiosa barroca realizadas por los indios.

jesuíticas, llenas de posibilidades de futuro, fueron truncadas violentamente¹⁶. Truncadas porque, a juicio de los soberanos, aquella experiencia ponía en cuestión su ansiado poder omnímodo y mantenía en manos de la Iglesia un modo de organización social entre los indios guaraníes que al menos se podía calificar de sorprendente¹⁷.

Mas volvamos a los tiempos actuales. Latinoamérica en un continente con futuro. A pesar de las amenazas del sistema neoliberal, o precisamente merced a ellas, estas amenazas se perciben allí de manera especial y de una forma sorprendente por los campesinos. La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) es un ejemplo palmario de lo que decimos. Pero lo que ahora queremos señalar es la contribución que la Iglesia ha aportado para el nacimiento de esta conciencia.

Como no es posible desarrollar pormenorizadamente todos los pasos de un movimiento tan amplio nos detendremos en la consideración de la Iglesia que camina en el Brasil. No podemos, sin embargo, dejar de rememorar previamente a pastores, sacerdotes y comunidades cristianas de otros países latinoamericanos que están en la mente de todos nosotros.

Ecuador, Riobamba, Mons. Proaño y allí nuestro cura zaragozano Benito Ardid, varias veces encarcelado por defender a los campesinos indios¹⁸. El Salvador, Mons. Romero, Universidad Centroamericana, Ignacio Ellacuría y su relectura de la fe cristiana desde el contexto histórico de los pobres. Bolivia, Lluís Espinal y su denuncia profética en medio de una dictadura que le asesinó. Guatemala, indios masacrados pero no abandonados por un sector de la Iglesia que ha corrido su misma suerte. Rutilo Grande, sacerdote, mártir de la evangelización rural en El Salvador. México y el compromiso campesino de Mons. Samuel Ruiz. Chile, Nicaragua, Colombia..., una apuesta por caminos difíciles de hermanos sacerdotes ante los que sólo cave la admiración por su compromiso y el silencio respetuoso ante el desconcierto que sus vidas pudieron provocarnos¹⁹. Pedro Casaldáliga, Mons. Helder Cámara ..., pero de Brasil vamos a ocuparnos a continuación.

¹⁶ QUEVEDO, Julio: *Missões. Em Tempo de Despotismo Esclarecido*, Porto Alegre, Brasil, 1998.

¹⁷ Carlos III era un rey piadoso. Un sector de la Iglesia, como el padre Feijó, compartía sus ideas regalistas y sus ministros no eran personas alejadas de los sentimientos religiosos: Floridablanca, Jovellanos, Aranda. El regalismo afirmaba el poder del rey sobre todas las cosas y hombres. La intención de la Corona era oponerse a cualquier otro poder constituido y el papal lo era. Para ellos si la victoria del poder real sobre el papal había de ser significativa, la fuerza de los jesuitas había de ser quebrantada. En Portugal el despotismo ilustrado tenía su encarnación en el rey José I y su ministro el Marqués de Pombal. Vid. DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: *Carlos III y la España de la Ilustración*, Alianza, Madrid, 1988.

¹⁸ ARDID BRINQUIS, Benito: *Volveremos a sembrar*, Agenda, cuadernos y escritos. Zaragoza, 1991.

¹⁹ Desconcertante podrá resultarnos el compromiso de Domingo Laín, Manuel Pérez o José Antonio Comín en la guerrilla colombiana. De su categoría personal y moral somos testigos muchos compañeros suyos en el Seminario de Zaragoza. En nuestros círculos su compromiso quedó injustamente silenciado. Recuerdo ahora la misa funeral por Manuel Pérez, celebrada en Alfamén, su pueblo natal, tras su muerte. Presidida por Ramón Arribas concelebramos con él, en una iglesia abarrotada por sus paisanos, seis o siete compañeros de curso de Manolo.

Los orígenes socio-religiosos del Movimiento de los trabajadores Sin Tierra (MST) del Brasil

El MST recuerda sus orígenes cristianos con orgullo. El MST es un movimiento independiente, secular, no confesional y mantiene con fuerza su independencia. Llamaba la atención en Porto Alegre cómo en todos los lugares donde se hacía presente, en la calle, en las multitudinarias conferencias del estadio Gigantinho, junto a su emblemática bandera roja con sus siglas (MST) en el centro, aparecían siempre las banderas de la Pastoral de la Tierra: la bandera blanca de los jóvenes cristianos (Pastoral da Juventude Rural) y la bandera verde de sus orígenes cristianos (Comissão Pastoral da Terra). Banderas y banderas que portaban con bullicio, con reivindicaciones, con esperanza... Y contagiando esperanza. Lo que da un "tono" distinto a Porto Alegre es que el que asiste no lo hace como testigo de un hecho político-social en el que sólo algunos, los grandes, son los protagonistas; el protagonista es él mismo, cada uno de los asistentes. Estamos ante un signo de los tiempos en el que está surgiendo una nueva ciudadanía²⁰.

El MST es hoy uno de los más importantes movimientos sociales de Brasil y de toda América Latina. Reúne a cientos de miles de campesinos, arrendatarios, "posseiros", asalariados agrícolas, de los cuales una gran proporción son mujeres. El MST hunde sus raíces en la cultura socio religiosa de lo que podría llamarse "cristianismo de liberación". No se puede entender su origen sin evocar el rol de la Iglesia brasileña y el particular de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT).

Tras el golpe militar de 1964, durante los años 70, la Iglesia animadora de las comunidades eclesiales de base (CEBs) daba un giro de 180 grados. Los obispos y superiores religiosos de la región centro-oeste de Brasil escribían en 1973: *"Es necesario vencer al capitalismo: es el mal mayor, el pecado acumulado, la raíz podrida, el árbol que produce todos estos frutos que nosotros conocemos bien: la pobreza, el hambre, la enfermedad, la muerte. Por ello es necesario que la propiedad privada de los medios de producción (fábricas, tierras, comercio, banca) sea superada"*²¹.

La "opción prioritaria por los pobres" fue encarnada de forma radical y consciente por la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT). Una amplia red compuesta por miembros del clero —sobre todo religiosos— y algunos obispos, laicos, teólogos,

²⁰ GARCÍA DE ANDOAIN, Carlos: *El cristianismo en la reconstrucción de la ciudadanía democrática*, Iglesia Viva, enero-marzo 2003, 213.

²¹ *Los obispos latinoamericanos entre Medellín y Puebla*, San Salvador. Universidad Centroamericana, 1978, 71.

El elemento simbólico está ligado íntimamente al cristianismo como lo está así mismo a toda vida humana. El aspecto celebrativo es como rescatar al niño o a

la niña que llevamos todos dentro. Como luego veremos el MST, que hunde sus raíces en sus orígenes cristianos (en la Iglesia católica pero también en la luterana), nació con una especial sensibilidad para la “mística”, para lo celebrativo. Como decía uno de sus pensadores, sin “mística” no hay movimiento social, tan sólo una banda de ejecutivos. El elemento simbólico del MST le viene también de su herencia africana. El brasileño es vitalista.

Lo simbólico pertenece a la entraña de la humanidad. Si en la larga historia (pre-historia) de la humanidad el elemento mítico-mágico fue un elemento constitutivo de la conciencia humana, ésta, en la medida en que fue siendo ocupada por el logos (por el elemento lógico), fue descubriendo que el elemento mítico-mágico poseía un carácter alucinatorio que podía introducir aspectos de falsedad que era necesario desterrar. El desarrollo de las religiones contribuyó a reducir el elemento mágico y a potenciar el teo-lógico. Esto no significaba la desaparición de la dimensión mítica del ser humano, ya que ésta forma parte constitutiva de la dimensión explicativa de lo racional²².

Aunque separemos las dos realidades: la mítico-mágica y la teo-lógica siempre permanecerán los aspectos míticos relacionados con lo sagrado. En la biblia, por ejemplo, nos encontramos con la numerología, toda una interpretación simbólica de los números: el número 3 designará a la divinidad: Gen 15,9 y 18,2 y finalmente al Dios cristiano, una comunidad trinitaria de personas. El número 7, representa la totalidad: la creación de todas las cosas, Gen 2,3. El número 10, la voluntad de Dios: los mandamientos. El número 40, el continuo peregrinar del hombre y del pueblo sobre la tierra.

Como dice Castor Bartolomé, el autor arriba citado, “la desacralización del mundo siempre es relativa. Al desentrañar la validez de la visión mítico-mágica, no invalidamos la experiencia de lo sagrado”. El mito y el logos siempre estarán implicados juntos en el proceso de significación y de transformación creativa del mundo,²³ y en la misma percepción de Dios y de su amor revelado.

El elemento simbólico es una dimensión constitutiva del cristianismo. El siglo XXI, se ha dicho, o será místico o no será cristiano. La teología de la liberación de la iglesia brasileña ha logrado recrear el elemento simbólico propio de la fe cristiana incorporando a la liturgia nuevas formas de expresión. Tarea que está por hacer en nuestra vieja Europa o en España, donde nos hemos limitado bien a rechazar las viejas tradiciones o a aceptarlas tal cómo las hemos recibido sin ningún tipo de cre-

²² BARTOLOMÉ RUIZ, Castor: *Os paradoxos do imaginário*, ed. Unisinos, São Leopoldo, RS, Brasil, 2003. El autor, colaborador de esta revista (n.º 11 de 2000 y n.º 15 de 2002), hace en este libro un estudio filosófico del imaginario, con relación a lo simbólico en la psique humana y al lenguaje.

²³ BARTOLOMÉ RUIZ, C.: Op. cit., 128-130.